



MANUEL GONZÁLEZ PRADA

MINÚSCULAS
[1901]

ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

CLÁSICOS PERUANOS / EDICIONES FACSIMILARES

PRESENTACIÓN

La edición de *Minúsculas* de 1901 es un libro raro en la bibliografía peruana en razón de haberse editado en forma manual en una tarjetera Minerva en apenas cien ejemplares que llevaban el nombre del destinatario.

Adriana de González Prada ha narrado cómo se dividió la tarea editorial de la edición: Manuel González Prada entregaba el material, su hijo Alfredo cajaba y ella lo imprimía. El producto fue un libro de cien páginas, de cien ejemplares, sin erratas que llevaba impreso el nombre del destinatario.

La edición de *Minúsculas* de 1901 es, así, muy difícil de conseguir y es interesante porque, aunque su texto es casi

igual a la de 1909, contiene algunas variantes sugestivas.

La Academia Peruana de la Lengua agradece a la Pontificia Universidad Católica por permitirnos reproducir el ejemplar X1 144 que posee, y a Katia Hanza, Directora del Sistema de Bibliotecas de la Universidad, así como a María Estela Reaño Ortiz, encargada de las colecciones especiales, por las facilidades para obtener la copia del libro.

En la reproducción hemos limpiado las manchas, repintados y suciedad acumuladas a lo largo de un siglo en el pequeño volumen.

La Academia Peruana de la Lengua inicia así, con este libro, su colección Clásicos Peruanos/Ediciones Facsimilares.

ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

MANUEL G. PRADA

MINÚSCULAS

Edición de cien ejemplares



LIMA-1901

MINÚSCULAS

Núm. 80.

Al Sr. Alberto SALOMÓN.

MANUEL G. PRADA

MINÚSCULAS

Edición de cien ejemplares



LIMA-1901

POR LA ROSA.

(Á MANERA DE PRÓLOGO.)

Oédons, puisqu'il le faut,
soumettons-nous en prose,
Mais protestons en vers
pour le lis et la rose.

A. de Belloy.

El burgués, el sacripante
De apoplética figura,
Dice ufano y rozagante:

«Hoy poetiza el chiflado,
Que no vale un buen soneto
Lo que vale un buen trufado.

¿Versos? nadie los estima,
No cuadrando á gentes graves
Eso de ritmo y de rima.

Beso y flor ¡divinos temas
Cuando al mundo agitan arduos,
Sociológicos problemas!

Es el beso acción impura,
Sin el santo matrimonio,
Sin bendiciones del cura.

La flor embriaga y no llena,
Porque nunca se hizo caldo
Con la rosa y la azucena.

No dan lustre á las naciones
Los ligeros autorcillos
De leyendas y canciones;

Sino jueces y alguaciles,
Comerciantes y banqueros,
Labradores y albañiles.

¡Qué adelanto si el poeta
Cambiará liras y Musas
Por azadón y piqueta!

¡Qué regalo, qué delicia,
Si cundiera en los jardines
La legumbre alimenticia!

Siga el loco la apariencia;
Mas nosotros los scsudos,
Los de tino y experiencia,

Demos vítores y bravos
A los tronchos de las coles
Y á la pulpa de los nabos.....>

Rebuzna el asno, y aclama
El feliz advenimiento
De la escuela de la grama,

Mientras las sombras gloriosas
De Sancho Panza y Bertoldo
Se estremecen en sus fosas.

Almas de topo y oruga,
Seres prácticos, barones
De la berza y la lechuga,

Denodados paladines
De alcornoques y ciruelos
Contra dalias y jazmines;

Si sois brutal mayoría,
¿Qué haremos hoy los amantes
De la hermosa Poesía?

¿Dar satíricos püazos?
En las conchas de tortuga
No hacen mella alfilerazos.

En la cumbre el necio habita,
Y el rebaño de Panurgo
Va de guantes y levita.

¡Paz y calma y sufrimiento!
Que el bautismo del poeta
Es la coz de algún jumento.

Resignémonos en prosa;
Mas en verso, combatamos
Por la azucena y la rosa.

LA NUBE.

Con el primer aliento de la aurora,
Abre la nube su cendal de nieve,
Las frescas aguas de los mares bebe
Y de rosado tinte se colora.

Ora impelida por los vientos, ora
Acariciada por el aura leve,
Con serpentina ondulación se mueve
Y la serena inmensidad devora.

Al divisar en bonancible suelo
Olas de mieses y tapiz de flores,
Sonríe, goza y encadena el vuelo;

Mas, al mirar asolación y espanto,
Odios y guerras, muertes y dolores,
Lanza un gemido y se deshace en llanto.

RONDEL.

Oh porvenir, oh Sol sin occidente,
Oh día que mis ojos no verán,
Si es noche de amargura lo presente,
¡Qué júbilo, qué luz resplandeciente
Las horas de mañana irradiarán!

Yo, el átomo nacido de la nada
Para girar en sombras y morir,
Fijo en tus claros reinos la mirada,
Oh porvenir.

¡Quién, subyugando al Tiempo y á la Muerte,
Joven pudiera eternizarse y fuerte;
O en inefable languidez dormir,
Alzar un día la pesada losa,
Y abrir los ojos á tu luz gloriosa,
Oh porvenir!

TRIOLET.

Oh sauce, oh fiel amigo de los muertos,
Es dulce á mi alma tu genial tristeza.
Por tí jardines abandono y huertos,
Oh sauce, oh fiel amigo de los muertos.
Si ayer huí de tumbas y desiertos,
Hoy á tu sombra inclino mi cabeza;
Que, oh sauce, oh fiel amigo de los muertos,
Es dulce á mi alma tu genial tristeza.

BALATA.

La Tierra se engalana como novia,
Y el infinito espacio reverbera,
Que vuelve ya la dulce Primavera.

La fuente dice: Escucha mi lamento;
El aura: No desoigas mis rumores;
La rosa: Bebe mi oloroso aliento;
El ave: Aprende amor en mis amores.

Renace, oh corazón, de tus dolores:
Ama, sonríe y en la dicha espera,
Que vuelve ya la dulce Primavera.

RONDEL.

¿Adónde vamos? Tristes navegantes
Dejamos ¡ay! el puerto de la cuna,
Y persiguiendo amores y fortuna,
Erramos por las olas inconstantes,
En noche sin estrellas y sin Luna.

Huír la infancia venturosa vemos,
A la ferviente juventud llegamos,
Y á la caduca ancianidad corremos.....
¿Adónde vamos?

¿Por qué gemimos, con el rumbo incierto,
Sin arribar al anhelado puerto?
¿Por qué sin tregua ni quietud luchamos?
¿Qué vemos al final de la jornada?
¿La eterna vida ó la infecunda nada?
¿Adónde vamos?

ESPENSERINA.

La rose vit une heure et le ciprès cent ans.

Théophile Gautier.

Celajes del amor, fulguraciones
De Sol glorioso, en tropical mañana,
¡Qué breve son opacos nubarrones
Las nubes de oro con perfil de grana!
Fuente que pura de las rocas mana,
Pronto al inmundo charco se desvía;
Que, por rigores de una ley tirana,
Subsiste el duelo, y pasa la alegría:
Dura un siglo el ciprés, la rosa vive un día.

RONDEL.

Felicidad, felicidad soñada,
Yo perseguí tus luminosas huellas,
Y el rayo divisé de tu mirada,
Entre la oscura, terrenal morada
Y el piélago sin fin de las estrellas.

Oí la tierna voz de tu suspiro,
Y en próximo celaje de beldad,
Te ví mecer el armonioso giro,
Felicidad.

Á detenerte dirigí la mano;
Mas te perdiste en el azul lejano;
Que así te acercas, huyes de repente,
Y burlas á la pobre Humanidad,
¡Oh sempiterno engaño de la mente,
Felicidad!

ROMANCE.

¿Qué armonía de arrullos y quejas
Difunde en mi pecho seráficas notas?
¿Es acaso la voz de las aves
Que anuncian al bosque la luz de la aurora?

Ya conozco la miel de tu acento,
Amor fermentado, sirena engañosa:
Te conozco, rastrera serpiente
Con blandos arrullos de mansa paloma.

¡Ay! yo sé que adormeces al hombre
Con ritmos y cantos, de paz y de gloria;
Que en el hondo sopor de las almas
Las fibras secretas del pecho devoras.

Huye, Amor fermentado: conozco
Tu pérfido halago, tu lengua traidora;
Te conozco, rastrera serpiente
Con blandos arrullos de mansa paloma.

RONDEL.

Aves de paso que en flotante hilera
Recorren el azul del firmamento,
Exhalan á los aires un lamento
Y se disipan en veloz carrera,
Son el amor, la dicha y el contento.

¿Qué son las mil y mil generaciones
Que brillan y descienden al ocaso,
Que nacen y sucumben á millones?
Aves de paso.

Inútil es, oh pechos infelices,
Al mundo encadenarse con raíces.
Impulsos misteriosos y pujantes
Nos llevan entre sombras, al acaso,
Que somos ¡ay! eternos caminantes,
Aves de paso.

TRIOLET.

Algo me dicen tus ojos;
Mas lo que dicen no sé.
Entre misterio y sonrojos,
Algo me dicen tus ojos.
¡Vibran desdenes y enojos,
O hablan de amor y de fe?
Algo me dicen tus ojos;
Mas lo que dicen no sé.

RONDEL.

Más allá, más allá de monte y nube,
Por la región azul de lontananza,
Desencadena el vuelo mi esperanza,
Sobre el dominio de la Tierra sube
Y al constelado Firmamento avanza.

Atrás los orbes planetarios deja,
Por universos ignorados va,
Y en desalada exhalación se aleja,
Más allá, más allá.

Cruzando yermos de extinguidos soles,
Mundos nacientes y encendidas moles,
Nunca reposo á su carrera da;
Que cede siempre al insaciable anhelo
De abrir las alas y extender el vuelo
Más allá, más allá.

FILOSOFÍA DE AMOR.

(De Shelley.)

La fuente se une al arroyo,
El arroyo se une al mar,
Y las brisas y las auras
Unidas vienen y van.
Si por ley del Universo
No hay un sér en soledad,
Si todo se une con algo
¿Por qué unida á mí no estás?

La flor desdeña las flores
Que no besan á su igual,
Los montes besan el cielo,
Besos las olas se dan,
Rayos de Sol y de Luna
Besan la tierra y el mar;
Y ¿qué vale tanto beso
Si no me besas jamás?

BALATA.

Renazca el Orbe á sus primeros días,
Y Luna y Sol y estrellas rutilantes
Amen ahora como amaron antes.

¡Amor! repitan selvas y desiertos;
¡Amor! respondan ecos y rumores;
Y hasta en la muda losa de los muertos
Digan ¡Amor! las aves y las flores.

Los que no amaron, sientan hoy amores;
Y los que fueron una vez amantes,
Amen ahora como amaron antes.

RONDEL.

Naturaleza, aliento de mi aliento,
Inmarcesible flor de lo Infinito,
Eterna vida que respiro y siento
En la voluble ráfaga del viento
Y en el pesado monte de granito.

Son tuyas la constancia y la firmeza,
Tuyos los soles de oro y de topacio,
Que triunfas en el tiempo y el espacio,
Naturaleza.

Cifrando en viejos mitos la esperanza,
Te olvida el hombre y al error se lanza:
Huye de tí, siguiendo lo imposible;
Y eres amor, Divinidad, belleza,
Y lo eres todo, pura, incorruptible,
Naturaleza.

TRIOLET.

Al fin volvemos al primer amor,
Como las aguas vuelven á la mar.
Con tiempo, ausencia, males y dolor,
Al fin volvemos al primer amor.
Si un día, locos, en funesto error,
Mudamos de bellezas y de altar,
Al fin volvemos al primer amor,
Como las aguas vuelven á la mar.

RISPETTO.

¡Felices de los muertos! Ya no miran
La luz traidora de unos claros ojos.
¡Felices de los muertos! Ya no aspiran
Dulce veneno en unos labios rojos.
¡Felices de los muertos! Ya no sienten
Voces que halagan y halagando mienten.
¡Felices de los muertos! Ya no lloran
Ni vanamente compasión imploran.
¡Felices de los muertos! Ya olvidaron,
Y de penar y combatir cesaron.

AL AMOR.

Si eres un bien arrebatado al cielo,
¿Por qué las dudas, el gemido, el llanto,
La desconfianza, el torcedor quebranto,
Las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el terrestre suelo,
¿Por qué los goces, la sonrisa, el canto,
Las esperanzas, el glorioso encanto,
Las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve ¿por qué tus vivas llamas?
Si eres llama ¿por qué tu hielo inerte?
Si eres sombra ¿por qué la luz derramas?

¿Porqué la sombra, si eres luz querida?
Si eres vida ¿por qué me das la muerte?
Si eres muerte ¿por qué me das la vida?

RONDEL.

Estrella de la tarde ¡qué tranquila
Sigues al Sol las moribundas huellas!
¡Cómo te bañas en sus luces bellas!
Y ¡cómo, atravesando la pupila,
En lo profundo de mi sér destellas!

Cuando triunfal por el Oriente subes,
Suspiro yo, que en mis entrañas arde
La sed divina de escalar las nubes,
Estrella de la tarde.

¿Qué misteriosa, mágica influéncia,
Á tu existencia enlaza mi existencia?
Al terminar mi vida tormentosa,
Cuando la tumba mis cenizas guarde,
¿Quién, sino tú, visitará mi losa,
Estrella de la tarde?

ROMANCE.

Cuando reclina en la nevada mano
La rubia frente virginal,
Entorna la mirada y enmudece,
¿En quién la Niña pensará?

Cuando risueña sale á sus balcones
Y fija el ávido mirar
En la sinuosa y argentada ruta,
¿Á quién la Niña buscará?

Cuando, al surgir las brumas de la tarde,
Recorre el ámbito del mar,
Y gime al són del agua y de los vientos,
¿Por quién la Niña gemirá?

Cuando en la calma del dormir, suspira,
Diseña un ósculo de paz
Y balbucea dulcemente un nombre,
¿Con quién la Niña soñará?

TRIOLET.

Llenas las manos de ramas en flor,
Corro á buscarte, de huerto y jardín.
Vengo á tu lado, Paloma de amor,
Llenas las manos de ramas en flor.
Coge la reina en frescura y olor,
Rosa ó jacinto, clavel ó jazmín:
Llenas las manos de ramas en flor,
Corro á buscarte, de huerto y jardín.

BALATA.

Todo lo veo mancillado y vil;
Y el exclusivo anhelo de mi sér
Es el fecundo amor de la mujer.

Ella transforma vicios en virtud,
Anima la desierta soledad,
Endulza la aflicción del ataúd
Y llena con su amor la eternidad.

Que todo se subyugue á tu beldad,
Que todo se esclavice á tu poder,
Oh gloria de los mundos, oh mujer.

ROMANCE.

No pienses, oh Niña, que tiempo y ausencia
Infundan en mi alma tibieza ni olvido:
Mi tenaz amor se iguala
Con el bronce y el granito.

Nos liga invisible cadena de flores:
Cruzando llanuras, montañas y ríos,
Vuelve á tí mi pensamiento,
Como el pájaro á su nido.

Recorre en el día las húmedas playas
Y pon á los mares atento el oído:
El murmullo de las olas
Es la voz de mi suspiro.

Esquiva en la noche placeres del mundo
Y eleva tus ojos á ver lo Infinito:
Ese cielo constelado
Es la carta que te escribo.

RISPETTO.

Quiéreme, oh Virgen, como yo te quiero;
Y dejaré mi patria y mis hogares,
Y como á solo y único lucero,
Te seguiré por tierras y por mares.
Amor asalta corazón y mente,
Y reina sin rival, omnipotente.
Dáme tu amor, y volaré contigo,
Que tú serás la madre y el amigo;
Dáme tu amor, y te daré mi vida,
Que Tierra y Cielo por amor se olvida.

ROMANCE.

Pídeme el huerto y los palacios
Que habita el hada en oriental región,
Las ingentes riquezas
Que el gnomo atesoró.

Pídeme el manto de celajes
Que el día tiende al suspirar su adiós,
La boréal aurora
Del frío Septentrión.

Pídeme lunas y luceros,
Flamígeros cometas de pavor,
Desconocidos mundos
En vaga formación.

Pídeme nieve en el Verano,
En el Invierno luces y calor,
El agua en el desierto,
A medianoche el Sol.

Pídeme antojos y caprichos,
Lo que no acierte á descifrar la voz,
Los sueños y visiones
De insensata razón.

Pídeme absurdos y quimeras;
Mas no me pidas olvidar tu amor:
Todo lo puedo, todo;
Pero olvidarte, nó.

TRIOLET.

Los bienes y las glorias de la vida
O nunca vienen ó nos llegan tarde.
Lucen de cerca, pasan de corrida,
Los bienes y las glorias de la vida.
¡Triste del hombre que en la edad florida
Coger las flores del vivir aguarde!
Los bienes y las glorias de la vida
O nunca vienen ó nos llegan tarde.

PÁNTUM.

A la escondida rosa del jardín
El viento da sus ósculos de amor:
Y yo respiro el nardo y el jazmín,
Sin arrancar mi predilecta flor.

El viento da sus ósculos de amor;
Mientras en mi alma saboreo hiel,
Sin arrancar mi predilecta flor,
Dalia ó jacinto, anémona ó clavel.

Mientras en mi alma saboreo hiel,
Se torna el viento en rápido huracán:
Dalia ó jacinto, anémona ó clavel,
Con fúnebre rumor, volando van.

Se torna el viento en rápido huracán;
Y los suspiros de mi negro esplín,
Con fúnebre rumor, volando van
A la escondida rosa del jardín.

ROMANCE.

Oh sonrisa del año, gloriosa Primavera,
Tú no estás en los cielos bañados de arrebol,
Tú no estás en los campos vestidos de esmeralda:
Tú destellas y naces, aquí en mi corazón.

Tú, la flor de las flores, no brotas en jardines,
Ni te meces en huertos besados por el Sol,
Ni te llamas narciso, violeta ó siempreviva:
Tú sonrías en mi alma, te nombras el amor.

RONDEL.

Tiene la Luna caprichos de niña,
Y es la voluble coqueta del cielo,
Que ora se viste de cándido velo,
Ora se envuelve con negra basquiña.

Cuando no besa á la ardiente campiña,
Corre á mirarse en el lago de hielo:
Tiene la Luna caprichos de niña,
Y es la voluble coqueta del cielo.

Si provocante los ojos nos guiña,
Pronto nos huye con rabia y recelo;
Quiere hoy al joven, mañana al abuelo;
Y aunque de nieve sus t mporas ciña,
Tiene la Luna caprichos de niña.

— — — — —

ESPENSERINA.

En el oasis de la vida humana,
El árbol del amor se mece al viento,
Brindando á la dispersa caravana
Abrigo, fruta y perfumado aliento.
Oh caminante que en ardor sediento,
Vienes al árbol á pedir tributo,
No cedas al clamor del sentimiento,
Si huír deseas de pesar y luto:
El árbol es hermoso, envenenado el fruto.

TRIOLET.

Tus ojos de lirio dijeron que sí,
Tus labios de rosa dijeron que nó.
Al verme á tu lado, muriendo por tí,
Tus ojos de lirio dijeron que sí.
Auroras de gozo rayaron en mí;
Mas pronto la noche del luto volvi6:
Tus ojos de lirio dijeron que sí,
Tus labios de rosa dijeron que nó.

COPLAS.

Un dolor jamás dormido,
Una gloria nunca cierta,
Una llaga siempre abierta,
Es amar sin ser querido.

Corazón que siempre fuiste
Bendecido y adorado,
Tú no sabes ¡ay! lo triste
De querer no siendo amado.

Á la puerta del olvido,
Llama en vano el pecho herido:
Muda y sorda está la puerta;
Que una llaga siempre abierta
Es amar sin ser querido.

VIVIR Y MORIR.

Humo y nada el soplo del sér:
Mueren hombre, pájaro y flor;
Corre á mar de olvido el amor,
Huye á breve tumba el placer.

¿Dónde están las luces de ayer?
Tiene ocaso todo esplendor,
Hiel esconde todo licor,
Todo expía el mal de nacer.

¿Quién rió sin nunca gemir,
Siendo el goce un dulce penar?
¡Loco y vano ardor el sentir!

¡Vano y loco anhelo el pensar!
¿Qué es vivir? soñar sin dormir.
¿Qué es morir? dormir sin soñar.

RONDEL.

La música del alma ¡cómo suena
En mar y bosque su murmullo vago!
¡Cómo suspende, arroba y enajena!
¡Con qué divino, irresistible halago
Aduerme los clamores de la pena!

Desierto de aridez, región inerte,
Sin río ni ave, sin aduar ni palma;
Resuena en el silencio de tu muerte
La música del alma.

Dejadme, si á deshoras, sin testigo,
El mudo vuelo de los astros sigo;
Que en la nocturna sombra y en la calma,
Entre el dormido resbalar del viento,
Yo escucho descender del firmamento
La música del alma.

BALATA.

Callando un nombre tierno y melodioso,
Idolatrando incógnita hermosura,
Tiemblo de amor, suspiro de ternura.

Callo á los hombres, como calla el muerto,
Que son mis silenciosos confidentes
La noche, las estrellas y el desierto,
Las nubes, las montañas y las fuentes.

Esquivo el necio trato de las gentes;
Y en el retiro de la selva oscura,
Tiemblo de amor, suspiro de ternura.

— — — —

ESTORNELOS.

I.

No busques, oh Violeta,
La sombra del follaje: con tu aroma
Denuncias tu morada más secreta.

II.

Manojo de Eglantinas,
Tiende á mi amada tus copiosas flores;
Mas para mí reserva las espinas.

III.

¡Oh Tembleque azogado!
Como vacilas al soplo del viento,
Así palpito de amor á su lado.

IV.

Airosa y verde Palma,
Sube á los cielos, sube á las estrellas:
Más alto sube la ilusión de mi alma.

TRIOLET.

Amante que se aleja de los ojos,
Se alejará también del corazón.
Deje primicias, y hallará despojos,
Amante que se aleja de los ojos.
A breve ausencia, el cardo y los abrojos
Invaden el jardín de la pasión:
Amante que se aleja de los ojos,
Se alejará también del corazón.

ESPENSERINA.

Después de errar sin brújula ni guía,
Tras años de locuras y demencia,
El pie movemos en segura vía,
Compramos el saber y la prudencia.
Somos un alto luminar de ciencia,
En medio de la noche tenebrosa;
Mas cuando usar queremos la experiencia,
Es tarde ya: la muerte nos acosa,
Nos coge, nos empuja al hondo de la fosa.

RONDEL.

La adolescencia, con la faz de rosa,
Iluminada de candor la frente,
Abre las puras alas de su mente,
Ve corto el mundo á su ambición fogosa
Y busca el Sol de un inmortal oriente.

Es río que entre flores se desata,
Es lago que en su virgen transparencia
Al firmamento del amor retrata
La adolescencia.

Pasan en vuelo asolador los años,
Prodiga la vejez sus desengaños,
Se hunde en olvido y noche la existencia;
Mas siempre el hombre á divisar alcanza
Las horas de ilusión y de esperanza,
La adolescencia.

LA FLOR DEL OLVIDO.

(De A. Van Hasselt.)

¿En qué paraje te verán mis ojos?
¿Entre acacias y mirtos,
O en la escondida selva
De abetos y de pinos?

¿En la pendiente de fragoso monte,
Entre cactus y riscos,
O á la musgosa orilla
De solitario río?

Yo, por mirarte, por beber tu aroma,
Iré de peregrino
Al término del mundo,
Al más remoto asilo.

En pos de tí, caminaré constante,
Por desiertos y abismos,

Los días y los meses,
Los años y los siglos.

Yo al encontrarte, arrullaré tus hojas
Con besos y suspiros,
Yo te daré en mi pecho
Un inviolable nido,

Flor que á la herida de las almas eres
Un bálsamo divino,
Flor de inefable nombre,
Dulce Flor del olvido.

BALATA.

De cuantos bienes atesora el mundo,
El bien supremo, el de mayor grandeza,
Emana de tus formas, oh Belleza.

¡Poder! ¿Qué vale dominar al hombre?
¡Oro! ¿No mancha corazón y mano?
¡Gloria! ¿Sabemos si es vacío nombre?
¡Nobleza! ¿Torna en águila al gusano?

Todo á mis ojos aparece vano:
Yo sólo admiro, oh gran Naturaleza,
El ritmo de las formas—la Belleza.

ESTORNELOS.

I.

Blanca Azucena.
Cuando pasar la mires á tu lado,
Díla que ciego voy de enamorado.

II.

Azules Pensamientos,
Zeloso estoy de sombras y de nubes,
Zeloso de fantasmas y de vientos.

III.

Nieve del alta sierra,
¡Oh, quién volara lejos de los hombres!
¡Oh, quién volara lejos de la Tierra!

IV.

Luna ¡qué triste vas y silenciosa!
Así, con rayo silencioso y triste,
Alumbrarás mi solitaria fosa.

TRIOLET.

Desde el instante del nacer, soñamos;
Y sólo despertamos, si morimos.
Entre visiones y fantasmas vamos:
Desde el instante del nacer, soñamos.
El bien seguro, por el mal dejamos,
Y hambrientos de vivir, jamás vivimos:
Desde el instante del nacer, soñamos;
Y sólo despertamos, si morimos.

PÁNTUM.

Alzando el himno triunfal de la vida,
Muge el torrente en los fértiles llanos;
Yo siento mi alma de júbilo henchida,
Viendo en las mieses cuajarse los granos.

Muge el torrente: en los fértiles llanos,
Templa la sed ardorosa del trigo;
Viendo en las mieses cuajarse los granos,
Yo al sembrador de la tierra bendigo.

Templa la sed ardorosa del trigo,
Huye, y al mar el torrente se lanza;
Yo al sembrador de la tierra bendigo,
Yo me estremezco de amor y esperanza.

Huye, y al mar el torrente se lanza,
Dando á las mieses un ay de partida;
Yo me estremezco de amor y esperanza,
Alzando el himno triunfal de la vida.

RISPETTO.

Si un día, solitaria y silenciosa,
Recorres el recinto de los muertos,
Si llegas á la orilla de mi fosa,
Renaceré de mis despojos yertos.
Si me consagras olorosas flores,
Yo temblaré de gratitud y amores;
Si gimes, lloras y morir deseas,
Yo ufano exclamaré: ¡Bendita seas!
Si á tí me llamas en clamor doliente,
Yo, de la fosa, elevaré mi frente.

RITMO SOÑADO.

Sueño con ritmos domados al yugo
De rígido acento,
Libres del rudo carcán de la rima.

Ritmos sedosos que efloren la idea,
Cual plumas de un cisne
Rozan el agua tranquila de un lago.

Ritmos que arrullen con fuentes y ríos,
Y en Sol de apoteosis,
Vuelen con alas de nube y alondra.

Ritmos que encierren dulzor de panales,
Susurro de abejas,
Fuego de auroras y nieve de ocasos.

Ritmos que en griego crisol atesoren
Sonrojos de virgen,
Leche de lirios y sangre de rosas.

Ritmos, oh Amada, que envuelvan tu pecho,
Cual lianas tupidas
Cubren de verdes cadenas al árbol.

COPLAS.

Quien hoy el odio provoca,
No aguarde siempre dureza,
Que amor, constancia y firmeza
Ablandan pechos de roca.

Si ardiente ruegas y clamas,
Aumenta súplica y fuego,
Que es ley feliz de las damas
Ceder al llanto y al ruego.

¡Oh dicha! En cuerda y en loca,
El nó glacial de la boca
Se vuelve un sí de terneza,
Que amor, constancia y firmeza
Ablandan pechos de roca.

LA PRIMAVERA.

Desvaneciendo nieblas invernales,
Asomas ya las sonrosadas sienes;
Ya por los llanos y los montes vienes,
Al himno de cascadas y raudales.

Dulzura de la hiel y de los males,
Tú, para el labio de los hombres, tienes
La desbordada copa de los bienes,
La embriagadora miel de los panales.

Todo á los besos de tu luz animas,
Desde la airosa palma del desierto
A la intangible nieve de las cimas;

Mas ¡ay! ni en la vejez infundes llamas,
Ni en la glacial habitación del muerto
Un solo rayo de calor derramas.

RONDEL—ROMANCE.

Astros del cielo, esplendorosas flores,
Lirios de luz en el jardín etéreo,
Yo en la solemne calma de la noche,
Oigo el rumor de lunas y de soles,
Escucho el palpar del Universo.

Sentís deliquios de almas soñadoras,
Ardéis en rayos de amoroso fuego,
Y habláis en mudo, reluciente idioma,
Astros del cielo.

Si prole de miserias é infortunios
Riega con sangre y lágrimas el mundo,
Guardáis vosotros á envidiables hijos
Que ven felices resbalar el tiempo
En la ilusión de un éxtasis divino,
Astros del cielo.

TRIOLET.

Decirte querría mi pena;
Mas dudo, me arredro y me callo.
A tí, la piadosa y la buena,
Decirte querría mi pena.
No envidies mi frente serena,
Que en mi alma deliro y batallo:
Decirte querría mi pena;
Mas dudo, me arredro y me callo.

BALATA.

Almas amantes, responded á mi alma
Si el más feliz, glorioso de los seres
Goza un placer igual á mis placeres.

La doble copa de la dicha apuro,
Que vivo eternamente embelesado
En la esperanza del placer futuro
Y en el recuerdo del placer gozado.

Díme, oh nocturno cielo constelado,
Si en los astrales, sobrehumanos seres
Hay un placer mayor que mis placeres.

RONDEL.

Es la Mañana la alegre chiquilla
Que á los clarines del gallo madruga,
Viste su saya sin lodo ni arruga,
Barre viviendas y frota vajilla.

Al perezoso desdeña y humilla,
Los diligentes sudores enjuga:
Es la Mañana la alegre chiquilla
Que á los clarines del gallo madruga.

Dice en los nidos al pájaro: ¡Chilla!
Dice en el cielo á las sombras: ¡En fuga!
Todo lo inflama, del hombre á la oruga;
Todo lo mueve, del campo á la villa:
Es la Mañana la alegre chiquilla.

VISITA NOCTURNA.

En la tregua de las sombras,
Cuando todo calla ó duerme,
Oigo pasos en mi alcoba,
Siento soplos en mi frente.

Entreabren la cortina
De mi lecho dos mujeres,
Una plácida y festiva,
Otra lúgubre y agreste.

Inmutables en su porte,
A mi lado se mantienen,
Una orlándome de flores,
Otra dándome cipreses.

Hacia mí las dos se inclinan,
Y á la vez sus labios mueven:
Una dice: ¡Amor y vida!
Otra dice: ¡Olvido y muerte!

TRIOLET.

Suspira, oh corazón, tan silencioso
Que nadie sienta el eco del suspiro.
Sin que los sueños turbes del dichoso,
Oh corazón, suspira silencioso.
Fingiendo la alegría y el reposo,
En la quietud y sombra de un retiro,
Suspira, oh corazón, tan silencioso
Que nadie sienta el eco del suspiro.

RITMO SIN RIMA.

Surge el Sol de rojo piélagos,
Brillan nubes de ámbar y ópalo
En la azul inmensidad:
Oh mañana de alegría,
Eres tú la fiel imagen
De la plácida niñez.

Fulminando vivas ráfagas,
El fecundo Sol del trópico
Se detiene en el zenit:
Deslumbrante mediodía,
Eres fúlgido traslado
De la ardiente juventud.

Se deshojan mustios pétalos,
Y en lejano mar de púrpura,
Agoniza y muere el Sol:
Noche triste, noche negra,
Eres lúgubre trasunto
De la yerta ancianidad.

Universo, regocíjate,
Que en la nieve de las cúspides,
Ya renace nueva luz;
Hombre, gime y desespera,
Que á la noche de tu vida
Nunca sigue un nuevo Sol.

RONDEL.

Amor universal, amor inmenso,
Desciendes, como lluvia de las nubes;
Giras, en alas de la luz, suspenso;
O como aroma de sutil incienso,
En espirales onduladas subes.

Savia del Orbe, inagotable arteria,
Por tí recobra su poder vital
El yerto corazón de la materia,
Amor universal.

En todo vives: fluyes de la rosa,
Destellas en la blanca nebulosa,
Y unes en red de vínculos profundos,
La planta al ave, el ave al pedernal,
Y el hombre al sér de siderales mundos,
Amor universal.

LAS MARIPOSAS.

(De Th. Gautier.)

Las Mariposas de color de nieve
Van por enjambres recorriendo el mar;
¡Si yo pudiera, blancas Mariposas,
Perderme en la azulada inmensidad!

Hurí con tiernos ojos de gacela,
¿Adónde iría, nó lo sabes tú,
Si yo pudiera desplegar mis alas
En las llanuras de ese mar azul?

Dejando los suspiros de la rosa
Y los fragantes besos del jazmín,
Yo iría, oh Flor del pecho enamorado,
En tus risueños labios á morir.

TRIOLET.

Aborrecemos esta vida,
Mas no quisiéramos morir.
Por alevosa y fementida,
Aborrecemos esta vida.
Ciegos buscamos la salida
Entre el noser y el existir;
Que aborrecemos esta vida,
Mas no quisiéramos morir.

RITMO SIN RIMA.

¿Son inviolables doncellas los léxicos?
¿Son las palabras sagrados cadáveres,
Momias de reyes, en pétreos sarcófagos?

Son las palabras libélulas vivas:
Yo las atrapo, si rasan mis sienes;
Yo, palpitantes, las clavo en mis versos.

Vengas de Londres, de Roma ó París,
Sé bienvenida, oh exótica voz,
Si amplio reguero derramas de luz.

¡Guerra al vetusto lenguaje del clásico!
¡Fuera el morboso purismo académico!
Libre y osado remonte el espíritu.

Vista ropaje del siglo la idea:
Deje el raído jubón de Cervantes,
Rasgue la vieja sotana de Lope.

Tímido esclavo del Verbo ancestral,
No ames el cóndor ni el águila: ten
De ave-pegaso un dormido avestruz.

RISPETTO.

¡Oh tú, la bella de las almas bellas,
Flor de la vida, admiración del arte!
En coro te saludan las estrellas,
La Luna se detiene á contemplarte.
El Sol poniente, al divisar tu cara,
Recobra luz y extático se pára;
El campo, al ver tu gracia peregrina,
Sus flores todas, con amor inclina;
Al ver tu gracia peregrina, el viento
Se inclina en amoroso acatamiento.

ESPENSERINA.

Enamorado, en júbilo infinito,
Muero de amores en tus labios rojos,
Y de la dulce muerte resucito
En el azul sereno de tus ojos.
No hay en mi vida páramo de abrojos,
Noche sin luz, Invierno sin verdura,
Agudo mal ni fútiles enojos;
Que en la divina flor de tu hermosura
Libo néctar y miel, sin gota de amargura.

BALATA.

¿Qué valen juramentos y promesas,
Si la mujer no adora eternamente,
Si nunca guarda imagen del ausente?

Tú, que hoy navegas á mansión lejana;
Aunque no tardes ni regreses viejo,
Del sol amado no hallarás mañana
Tímida luz ni pálido reflejo.

Que la mujer, á modo del espejo,
Retrata fiel á su amador presente,
Mas nunca guarda imagen del ausente.

COSMOPOLITISMO.

¡Cómo fatiga y cansa, cómo abruma,
El suspirar mirando eternamente
Los mismos campos y la misma gente,
Los mismos cielos y la misma bruma!

Huír quisiera por la blanca espuma
Y á Sol lejano calentar mi frente:
¡Oh, si me diera el río su corriente!
¡Oh, si me diera el águila su pluma!

Yo no seré viajero arrepentido
Que al arribar á playas extranjeras.
Exhale de sus labios un gemido.

Donde me estrechen generosas manos,
Donde me arrullen tibias Primaveras,
Ahí veré mi patria y mis hermanos.

RONDEL.

Los Dioses griegos, yerta la pupila,
Sin pena ó rabia, duelo ni desmayo,
Huyen del Éter, y en gloriosa fila,
Con actitud impávida y tranquila,
Heridos caen al tronar del rayo.

Vencidos hoy, sin fieles y sin culto,
No tienen aras, oblación ni ruegos,
Mas sí la torpe mofa y el insulto,
Los Dioses griegos.

Oh Paganismo, el Partenón blanquea
En la Salem del arte y de la idea.
Sordos, oíd la dórica armonía;
Abrid los ojos, corazones ciegos:
Ved cómo arrojan néctar y ambrosía
Los Dioses griegos.

EL CRISANTEMO.

Al frío del Otoño,
Floreces, oh dorado Crisantemo,
Cuando mimosas, lilas y azahares
Marchita gala de los campos fueron.

No vuelan mariposas
En derredor de tu inodoro seno,
Ni te fecundan encendidos soles,
Ni te acarician perfumados vientos.

Si dice amor el mirto,
Habla de triunfos el laurel soberbio,
Y es un emblema del placer la rosa,
Tú eres la flor de tumbas y de muertos.

Nacido á la existencia,
Entre neblinas y glaciales cierzos,
Semejas un amor sin esperanza
En el gastado corazón de un viejo.

RONDEL.

Oh Fantasía, llévame á regiones
De enanos, de gigantes, de hechiceros;
Y mire yo doncellas en prisiones,
Y andantes, invencibles caballeros
Ungidos con la sangre de leones.

Volemos á la edad del castellano,
De la pasión indómita y bravía,
Del paje, del rastrillo y del milano,
Oh Fantasía.

Ya en ágil potro y con marcial arreo,
Invado yo la arena del torneo:
Triunfo; y al pie de mi gentil Amada,
Depongo en obsequiosa cortesía
El corazón y la flamante espada,
Oh Fantasía.

ESPENSERINA.

Pide á las aves desdeñar el nido,
Pide á los campos rechazar el riego;
Mas nunca pidas desamor ni olvido
A un corazón enamorado y ciego.
Haz de las nieves irradiar el fuego,
Detén el huracán en su carrera,
Infunde al mar la calma y el sosiego,
Y rige el Sol en la inviolada esfera,
Si quieres tú que yo te olvide y no te quiera.

TRIOLET.

¡Hacia la luz, oh pensamiento!
¡Hacia lo grande, oh corazón!
Por el glorioso firmamento
¡Hacia la luz, oh pensamiento!
Guerra al menguado sentimiento,
Culto divino á la Razón:
¡Hacia la luz, oh pensamiento!
¡Hacia lo grande, oh corazón!

RONDEL—ROMANCE.

Oír me gusta un nó confuso y débil,
Cuando en tus ojos resplandece amor,
Irradia en tu semblante la sonrisa,
Y el bien que niegan balbucientes labios
Otorga silencioso corazón.

Cuando ceñuda y blandamente esquiva,
De mí te alejas con el pie veloz,
Mas ser cogida y subyugada quieres,
Oír me gusta un nó.

¡Cómo seducen goces y caricias
Entre fingidos odios y rigor!
Me place ver á la glacial palabra
Unirse tierna, apasionada acción;
Y al espirar tus besos en mi boca,
Oír me gusta un nó.

MAÑANA DE PRIMAVERA.

No eres, oh Sol, el inconsciente globo
Perdido en la desierta inmensidad:
Tú encierras alma, corazón y vida,
Tus rayos son caricia paternal.

¡Cómo en el hondo de mi sér inflamas
La sed fecunda de vivir y amar!
¡Cómo fulminas en mi helada frente
Los besos de tu luz primaverall!

¡Cómo hacia tí me llamas, y me atraes
Con poderoso, irresistible imán!
¡Alas! que arder en mis arterias siento
El generoso impulso de volar.

¡Arriba, arriba, en incesante giro,
Sobre el nevado cráter del volcán,
Sobre las nubes, más allá del viento,
De Luna y de planetas más allá!

¡Por campos de luceros y de estrellas,
Por golfos de perenne claridad,
Por mares sin orillas y sin fondo,
Por la región del éter inmortal!

Yo quiero á tí lanzarme, y en tus brazos
Gemir, estremecerme y desmayar,
Oh gloria de la Tierra y de los cielos,
Oh padre de la vida universal.

BALATA.

(De Heine.)

Cuando me abraza enardecida y tierna,
Cuando mi pecho con su pecho toca,
Cierro sus ojos al besar su boca.

Al ver mi rara y pertinaz manía,
Ella (mujer al fin y al fin amante)
Me acosa de preguntas, noche y día;
Me asedia sin cesar, á cada instante.

Yo no respondo nunca; mas constante,
Por una idea singular ó loca,
Cierro sus ojos al besar su boca.

RONDEL.

Acuérdate de mí, Gacela hermosa,
Cuando la luz espire en occidente,
Cuando la tarde asome silenciosa,
Cuando en celajes de carmín y rosa
Levante el Sol la coronada frente.

En las dolientes horas de la ausencia,
Cual yo me acuerdo sin cesar de tí,
Oh embriagadora Flor de mi existencia,
Acuérdate de mí.

Quando descoja en el azul del cielo
La quieta noche su estrellado velo,
Oye la voz de lánguida ternura
Que hienda el aire murmurando así:
Luz de mis ojos, Reina de hermosura,
Acuérdate de mí.

TRIOLET.

Para verme con los muertos,
Ya no voy al camposanto.
Busco plazas, nó desiertos,
Para verme con los muertos.
¡Corazones hay tan yertos!
¡Almas hay que hieden tanto!
Para verme con los muertos,
Ya no voy al camposanto.

RISPETTO.

Era la noche: en lóbrega laguna
Agonizaba el resplandor de Sirio,
Mientras rayaba en el zenit la Luna,
Con la enfermiza palidez de un cirio.
Pensé mirar de lejos tu belleza,
Y suspiré de amor y de tristeza.
¿Por qué no respondiste á mi llamada,
En esa noche triste y desolada?
¿Por qué á brindarme amparo no viniste,
En esa noche desolada y triste?

RONDEL.

Humanidad, los odios y venganzas
En vano arrojan un clamor de guerra;
Que henchida de ilusiones y esperanzas,
Tú, por la ruina y el estrago, avanzas
A iluminar y redimir la Tierra.

Sobre la hiel de los rencores viertes
Un bálsamo de amor y de piedad,
Última Diosa de las almas fuertes,
Humanidad.

El miope sér de corazón rastrero
Oponga saña y dolo al extranjero.
Patria, feroz y sanguinario mito,
Execro yo tu bárbara impiedad;
Yo salvo las fronteras, yo repito:
Humanidad.

ROMANCE.

No arrastres, oh poeta,
La púrpura de tu alma
En el lodo y las miserias
De las calles y las plazas:
No des tu noble corazón de pasto
Al insaciable pico de los grajos.

Respira el sano viento
De cimas invioladas,
Y en olímpico silencio,
Ve pasar á la distancia,
Como un torrente de ponzoña y fango,
El escuadrón siniestro de los malos.

Si al polvo de los hombres
Desciendes, si batallas,
Que tus versos sean golpes
De flamígeras espadas;
No hagas papel de justo y mercenario:
Lengua de apóstol, sangre de lacayo.

ESPENSERINA.

¡Cómo rebosas de mi pecho, vibras
Y de entusiasmo juvenil te inflamas,
Oh Corazón! En tus ocultas fibras
Siento un volcán de inextinguibles llamas.
Tú que hoy suspiras, devaneas y amas,
Fuiste á mis ojos leño carcomido,
Pobre ciprés sin hojas y sin ramas.
Oh Corazón á delirar nacido,
No estabas muerto: estabas sólo adormecido.

Á LA NATURALEZA.

Al devorar la hiel de la tristeza,
Yo busco en tí dulzura y alegría,
Oh fuente de ilusión y poesía,
Oh próspera y feraz Naturaleza.

Luces sin mancha, en juvenil belleza,
Que tú no sufres la vejez sombría:
Eternas son tu pompa y lozanía,
Eternos tu poder y tu grandeza.

Á las auroras siguen las auroras,
Las noches á las noches: tú resistes
El destructor empuje de las horas.

¿Cuándo en estéril impotencia yaces?
Madre fecunda, sin nacer existes;
Fénix divino, sin morir renaces.

RONDEL.

No sé la dicha que persigo;
Mas corro lejos, adelante,
Mas voy cansado y palpitante,
Luchando solo y sin testigo.

¿Será la mano de un amigo?
¿Serán los besos de una amante?
No sé la dicha que persigo;
Mas corro lejos, adelante.

Por suelo estéril y enemigo,
Sin paz ni tregua de un instante,
Hastiado siempre y anhelante,
En duelo á muerte yo conmigo,
No sé la dicha que persigo.

RISPETTO.

Tan vaporosa, en tanta gallardía,
Vas por la blanca estela del sendero,
Que un hijo de los aires cambiaría
Sus breves alas con tu pie ligero.
¡Feliz quién mira en tu menudo rastro
La orientadora claridad de un astro!
¡Quién cede humilde y con sus labios sella
El relumbrante polvo de tu huella!
¡Quién es vencido y ser hollado quiere!
¡Quién es hormiga y á tus plantas muere!

SERENIDAD.

Ni respuesta ni murmullo,
Á los tiros del malvado:
Marcha sereno, escudado
En el broquel del orgullo.

Siempre en le rostro del bueno
Escupió la turba esclava:
El hombre tiene su baba,
Como el reptil su veneno.

Niega al ruin el torpe gozo
De arrancarte humilde queja:
Á cobardes almas deja
El lamento y el sollozo.

Muestra calma y alegría
En el dolor y la muerte:
Es del altivo y del fuerte
Sonreír en la agonía.

UN ECO DE AUSONIO.

Eternamente vivamos
Como vivimos ahora:
Con las almas confundidas
En un éxtasis de gloria,
Enlacemos nuestros brazos
Y juntemos nuestras bocas.

Sin que pasen ilusiones,
Vengan y pasen las horas;
Y aunque el tiempo nos convierta
En mi sombra y en tu sombra,
Tú me veas siempre joven,
Yo te vea siempre hermosa.

RITMO SIN RIMA.

Feroces vándalos de Siria
El templo arrasan y el icono:
Sus dioses, el miedo, las sombras y la muerte;
Sus odios, el arte, la vida y el placer.

El trébol místico profana
Al mirto griego y al acanto,
La jónica gracia maldice de los hombres,
Y cubre al Eurotas el limo del Jordán.

¡Adiós, olímpicos festines!
¡Adiós, terrestres alegrías!
En danzas macabras, ululan y hormigean
Selváticos brutos de rígida virtud.

Restaura, oh santo Paganismo,
Las secas fuentes de la vida;
Desciende á los hombres, oh espíritu fecundo
De Homero y Esquilo, de Fidias y Platón.

Resurja el ritmo de la forma,
Reviva el culto de lo bello;
No cunda en las venas la mística neurosis,
Ni atrofie las almas el tedio de vivir.

En ancha copa, devoremos
Las mieles áticas del goce:
Nos dan á porfía, sus rosas los jardines,
Sus llamas los astros, sus besos la mujer.

Al muerto, sombras y reposo;
Al vivo, luces y combates.
Un ¡Gloria á la vida! retumbe por los mundos;
Alegres vivamos, en plétora de luz.

RONDEL.

Oh mis Rondeles, emprended el vuelo:
Dejad la muda sombra de mi estancia;
Y palpitando en suave resonancia,
Pedid su rósea claridad al cielo,
Su voz al ave, al lirio su fragancia.

Huyendo de la pompa y la grandeza,
Sin mendigar aplausos ni laureles,
Llamad á la mansión de la tristeza,
Oh mis Rondeles.

¡Felices de vosotros, si mi Amada
Os da su noble pecho de morada,
Si sueña con mi amor al repetiros,
Si al fiel reclamo de los versos fieles
Responde con la voz de los suspiros,
Oh mis Rondeles!

NOTAS.

Inferior al clásico soneto, que bien merecería llamarse una lágrima cristalizada; á la octava real, que recuerda el plinto de una estatua griega; y al terceto, que parece un ejército disciplinado y aguerrido; el Rondel francés no cede á la décima española, compite con la espenserina inglesa, y ocupa el mismo lugar que el rispetto de los italianos.

El Rondel (comprendiendo en esta denominación el Triolet, el Rondeau y el Rondel propiamente dicho) se presta mucho á la expresión de sentimientos finos y delicados. La repetición de la glosa ¿no figura como una armonía imitativa de las ideas y las impresiones, que se apoderan de nosotros, nos persiguen y nos obseden? Bien torneado, como antiguamente lo hicieron Froissart, Charles d'Orléans, Marot, Voiture &, y como en nuestros días lo han hecho Théodore de Banville, Catulle Mendès y Maurice Rollinat, el Rondel tiene mucha semejanza con los nocturnos insectos enganchados al coche de cáscara de nuez en que la Reina Mab sale á recorrer el espacio y llenar de fantásticas visiones el cerebro de los hombres.

Al querer vulgarizar en castellano el Rondeau, hemos ensayado algunas modificaciones: —que el

número de rimas no se limite á dos: y que el refrán ó bordoncillo conste de siete ó cinco sílabas y aconsonante con los versos. En el Rondel á la Charles d'Orléans, lo mismo que en la Balata, el Estornelo, el Rispetto y el Pántum, no intentamos ninguna modificación. Nada innovamos tampoco en la Espenserina, cultivada ya por un amigo nuestro.

Hemos excluído los endecasílabos acentuados en la tercera: quedan seis en la pág. 17, uno en la 11. Por mucho que diga Sinibaldo de Mas, tal vez no carecía de razón Luzán al tachar de duro este verso: «En sus cándidos pechos le adormece.»

Dejando la lectura de Pope, Shelley, Byron ó de otro buen poeta inglés, resalta más la disonancia de nuestros endecasílabos acentuados en la tercera. Quizá estos versos tengan la suerte que los de acento en la séptima: formar un grupo distinto y servir en composiciones monorrítmicas. Un poeta colombiano, José E. Caro, trató de eliminarlos y dar al endecasílabo más perfección en el ritmo.

De los octosílabos, hemos excluído tanto los acentuados en segunda, quinta y séptima, como en segunda y séptima solamente.

Hemos ensayado algunos nonasílabos, ya en composiciones monorrítmicas, ya combinados con los de once ó de trece sílabas, prefiriendo los acentuados en segunda, cuarta y octava.

INDICE.

Por la Rosa—Á manera de Prólogo . . . V

BALATAS.

Almas amantes, responded á mi alma . . .	52
Callando un nombre tierno y melodioso. . .	35
Cuando me abraza enardecida y tierna . . .	74
De cuantos bienes atesora el mundo . . .	42
La Tierra se engalana como novia. . . .	4
¿Qué valen juramentos y promesas . . .	64
Renazca el Orbe á sus primeros días . . .	13
Todo lo veo mancillado y vil	21

COPLAS, REDONDILLAS Y ROMANCES.

Cuando reclina en la nevada mano	19
El Crisantemo	67
Filosofía de amor	12
La Flor del olvido	40
Las Mariposas	59

Mañana de Primavera	72
No arrastres, oh Poeta	79
No pienses, oh Niña, que tiempo y ausencia	22
Oh sonrisa del año, gloriosa Primavera . . .	28
Pídeme el huerto y los palacios	24
¿Qué armonía de arrullos y quejas	8
Quien hoy el odio provoca	48
Serenidad.	84
Un dolor jamás dormido.	32
Un eco de Ausonio	85
Visita nocturna.	54

ESPENSERINAS.

Celajes del amor, fulguraciones.	6
¡Cómo rebosas de mi pecho, vibras	80
Después de errar sin brújula ni guía.	38
Enamorado, en júbilo infinito	63
En el oasis de la vida humana.	30
Pide á las aves desdeñar el nido	69

ESTORNELOS Y RISPETTOS.

Blanca Azucena	43
Era la noche: en lóbrega laguna	77

¡Felices de los muertos! Ya no miran	16
No busques, oh Violeta	36
Oh tú, la bella de las almas bellas	62
Quiéreme, oh Virgen, como yo te quiero	23
Si un día, solitaria y silenciosa	46
Tan vaporosa, en tanta gallardía	83

PÁNTUMS.

Á la escondida rosa del jardín	27
Alzando el himno triunfal de la vida.	45

RITMOS SIN RIMA.

Feroces vándalos de Siria	86
Ritmo soñado	47
¿Son inviolables doncellas los léxicos?	61
Surge el Sol de rojo piélago.	56

RONDELES.

Acuérdate de mí	75
¿Adónde vamos?	5
Amor universal	58

Astros del cielo	50
Aves de paso	9
Es la mañana la alegre chiquilla	53
Estrella de la tarde	18
Felicidad	7
Humanidad	78
La adolescencia	39
La música del alma	34
Los Dioses griegos	66
Más allá, más allá	11
Naturaleza	14
No sé la dicha que persigo	82
Oh Fantasía	68
Oh Porvenir	2
Oh mis Rondeles	88
Oír me gusta un nó	71
Tiene la Luna caprichos de niña	29

SONETOS.

Al Amor	17
Á la Naturaleza	81
Cosmopolitismo	65
La Nube	1
La Primavera	49
Vivir y Morir	33

TRIOLETES.

Aborrecemos esta vida	60
Al fin volvemos al primer amor	15
Algo me dicen tus ojos	10
Amante que se aleja de los ojos	37
Decirte querría mi pena.	51
Desde el instante del nacer, soñamos	44
Hacia la luz, oh pensamiento	70
Los bienes y las glorias de la vida	26
Llenas las manos de ramas en flor	20
Oh sauce, oh fiel amigo de los muertos	3
Para verme con los muertos.	76
Suspira, oh corazón, tan silencioso	55
Tus ojos de lirio dijeron que sí.	31
NOTAS	89

De esta edición de *Minúsculas [1901]* de Manuel González Prada, se han compuesto mil ejemplares. La edición, publicada por la Academia Peruana de la Lengua, domiciliada en Jr. Conde de Superunda N° 298, Lima 1, teléfono: 4282884, correo electrónico: academiaperuanadelalengua@yahoo.com, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de FM Servicios Gráficos, Henry Revett 220, Santiago de Surco, Lima-Perú, el 20 de junio del 2015. La edición se imprimió en papel avena de 80 gramos y estuvo al cuidado de Ricardo Silva-Santisteban.

CLÁSICOS PERUANOS / EDICIONES FASCIMILARES

1. Manuel González Prada. *Minúsculas* [1901].

ISBN: 978-612-4159-23-7

Hecho el Depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-08158

ISBN: 978-612-4159-23-7



9 786124 159237